

FE Y MARTIRIO.

I.

EN EL SANTUARIO.

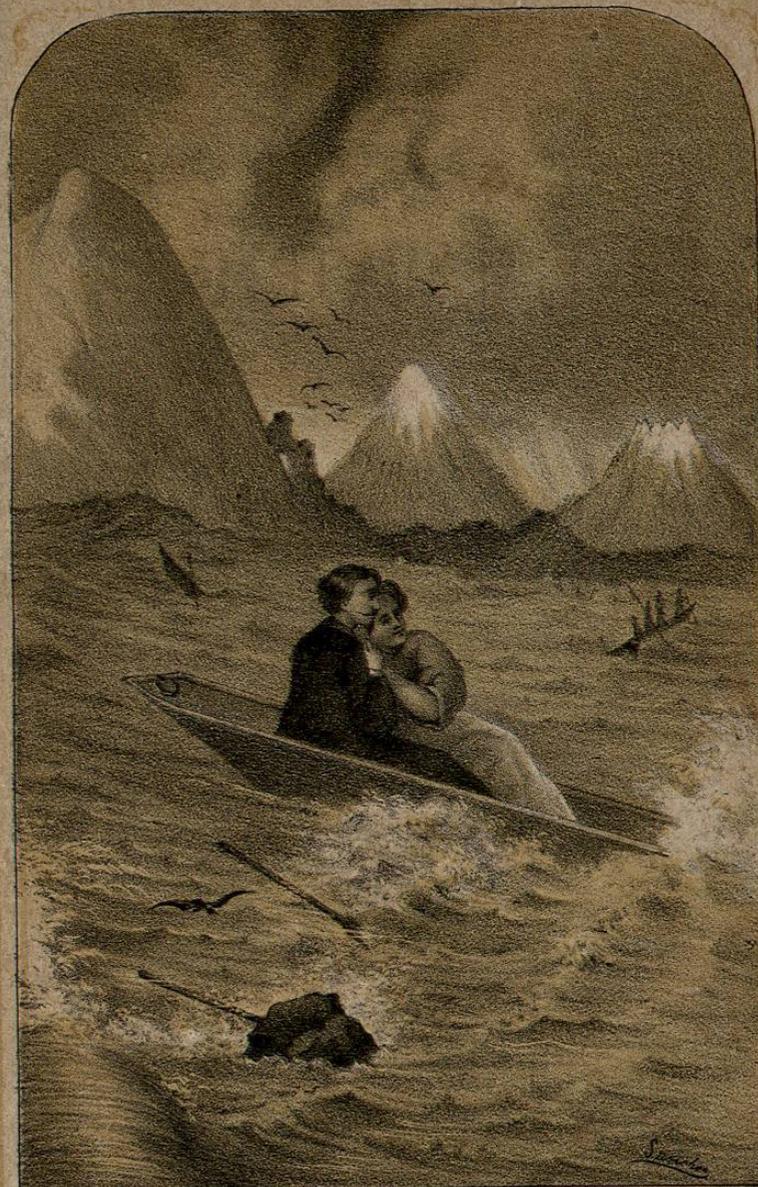
Faith builds a bridge across the gulf of death,
To break the shock blind nature cannot shun,
And lands thought smoothly on the further shore.

NOCHES DE YOUNG.

Great faith it needs, accordig to my view,
To trust in that which never could be true.

PARK BENJAMIN.

Con triste tañido
Sonó la campana,
Que el alma cristiana
Con júbilo oyó!
Y el pueblo elevando
Sus preces al cielo,
Benigno consuelo
Feliz disfrutó.



Litog. de Rivera é hijo

Fé y Martirio.

El órgano lanza
En medio del día
Su dulce armonía,
Su mística voz.
Balsámica asciende
La nube de incienso
Al éter inmenso,
Girando veloz.

Solemne el instante
Del culto sublime
Del alma que gime
Ausenta el dolor.
Y en éxtasis blando
La humana criatura
Contempla en la altura
Del mundo al Señor.

—
Tal el momento fué, mágico instante
En que á una vírgen un doncel admira,
Latiendo ufano el corazon amante
Y despertando el alma que se inspira
Al recoger el sueño mas brillante.

Jóven altivo, de imperiosa frente,
Sediento el corazon, al par sensible,
Ni aguardaba las dichas indolente,
Ni las tormentas rechazó impasible
Al escuchar su acento omnipotente.

Al pueblo consagrada la memoria,
Fijo en el porvenir su pensamiento
Vistumbraba el laurel de la victoria,

Henchida el alma de inmortal contento
Con la eterna ambicion de eterna gloria.

Mas en la lucha en que su débil mano
Defiende los blasones populares,
El procrax despotismo del tirano
Le condena á sufrir hondos pesares
En el arrojado de su esfuerzo vano.

Y sumergido en su letal tristeza,
Con lúgubre amargura sonreia;
Doblada contra el pecho la cabeza
Acaso concentrábase y creia
Que acababa su firme fortaleza.

Mas siempre en sus insomnios desvelado,
Nutriéndose incesante en la lectura
Dondelos pueblos todos han mirado
Del alma Libertad la lumbre pura,
Su corazon suspira enagenado!

Y á Tácito lee desde su infancia,
Con Plutarco mil veces se recrea,
Detesta la abyeccion de la ignorancia,
Y vé desde Platon su antigua idea
Y la emprende sin miedo su constancia.

—República no mas: soberanía
Del pueblo solo en la serena fuente!
Mísero joven! tan feliz manía
Al conquistar los lauros del creyente
Quizá tambien alcance su agonía.

Y absorto en las severas tradiciones
De los pueblos, concibe entusiasmado

Heroicas y sublimes transiciones;
Y el Evangelio mira alborozado
Y goza en sus veraces predicciones.

Y al templo vá para alcanzar del cielo
La fuerza del apóstol, la energia
Que santifique su entusiasta anhelo;
Y su fé, cual el sol del Mediodia,
De egoismo glacial quebrante el hielo.

Tal la plegaria fué que el templo agosto
Del entusiata jóven recogia:
Del amante se aplaca el ceño adusto
Y goza breve pausa en su agonía
Y la tierna espansion irguió su busto.

II.

LA HUERFANA.

No hay cosa en la tierra de mas simpatía,
Ni encanto en el mundo de tanta ilusion
Que pálida vírgen de frente sombría
Al cielo elevando su casta oracion....

Con ángeles puros en blando misterio
Sus cuitas y penas, su triste inquietud
Deplora, alcanzando del místico imperio
Contentos, delicias, sublime virtud.

En esos instantes el alma trasporta
Serena su vuelo al Dios de Israel;

La inmensa distancia su espíritu acorta
Y sube á los cielos solícita y fiel.

Que raudas mil veces, mas raudas que el viento
Si van del Empíreo las almas en pos,
En mágico idioma, feliz pensamiento
Espresan, tocando la estancia de Dios....

Y entonces la vírgen que Dios santifica
Parece una aurora flotante de luz;
Con fuego del cielo su tez vivifica
El mártir que estingue su vida en la cruz.

Parece la niña con faz de querube
Efigie romana de griego cincel!
Parece una hada....parece una nube....
Y es ella, la hermosa....la tierna Isabel.

Pobre huerfana! lanzada
Á la existencia á llorar;
Tan temprano abandonada...
Por eso está acostumbrada
Á gemir en el altar.

Pobre azucena marchita,
Tierno y agostado lirio,
Ya su fragancia esquisita
Á pausas se debilita
Al peso de su martirio.

Ni para qué en su dolencia
Guardar el blando perfume
Si en la tierna adolescencia

Ha de acabar su existencia
Que entre el dolor se consume?

Deja que mústia tu frente
Con su pálida tristeza
Anuncie que prontamente
El fuego de esa alma ardiente
Agostará esa belleza.

Ni des al amor tributo
Ni sus encantos esperes;
Que el corazon queda enjuto
Cuando acostumbrado al luto
No sabe qué son placeres!

Pase en silencio tu vida
Sin el interés del mundo;
Que la flor descolorida
Tan solo encontró acojida
Delante de un moribundo.

Mañana, que tus amores
En un corazon vertieras
Ávido de tus colores,
¡Oh cuantos... cuantos dolores
En la vida recogieras!

Sabe que tras dulce instante
De placer y de bonanza,
Al marchitarse el semblante
Queda cual risa insultante
La burla de la esperanza!

Refrena tu amargo duelo,

Si tanto sufres ahora;
Tal vez encuentres consuelo
Con pedir quietud al cielo
Y lágrimas á la aurora.

Despues hasta el cielo olvida
Que hay tantos infortunados
Que van llorando en la vida
El dolor de una caída
Que los dejó mancillados.

Termina su oracion arrodillada;
El llanto enjuga que empañó su vista:
Y dirigiendo al jóven su mirada
Se comprime su ardiente corazon.
Sobre la faz arroja el triste manto
Y nuevamente en su amargura piensa,
Raudal amargo de amoroso llanto
Derrama la beldad en su aficion.

Acaso un funeral presentimiento
Á su espíritu hablando de agonía,
La hiciera sonrojar del sentimiento
Que tanto necesita la orfandad.
Acaso mira levantarse airado
El espectro del duelo y la amargura;
Acaso el corazon desesperado
Sufre en la animacion y en la ansiedad.

Misterios hay en la existencia humana
Que descifrar no es dable al pesamiento;
Sin causa el corazon gime y se afana,
Horóscopos de penas al leer.

Caprichosa la mente osada vuela
Del porvenir misterios alcanzando
Y se agita, solloza y desconsuela
Tras sus brillantes horas de placer.

III.

EL JURAMENTO.

Del pueblo las oleadas
Van saliendo lentamente
Y en la modesta capilla
Pequeños grupos se advierten,
Ya de rústicos piadosos,
Ya de adoloridos seres
Que apuran del sufrimiento
El caliz hasta las heces.

Cuando el corazon llagado
Sus amarguras comprende
Á Dios sus penas confía,
Y solo entonces la mente
Recuerda que hay en el cielo
Quien recoja nuestras preces.
Entre el social abandono
Y el goce del alma alegre
Eterniza sus momentos
Al eco de los placeres
Con las dulcísimas danzas
En que embriagada se duerme

Cual lúbrica cortesana,
 La razon del hombre débil.
 ¡Ella tan grande olvidarse
 De la voz de sus deberes!...
 Ella!...ceder al mandato
 De una guitarra silvestre
 De un pífono y una flauta
 Con un bandolon agreste
 Que en combinados acordes
 La cautivan y la vencen!...
 La Eva del paraíso
 Así tambien quedó inerme
 Al fascinador acento
 Quién creyera....!de una sierpe!....
 Pero regresando al mundo
 En que los vivos padecen,
 Al templo otra vez llegando
 Donde los cirios se encienden
 Y las plegarias se elevan
 En las alas del ambiente,
 Como la mirra ofrecida
 Al Redentor de los reyes,
 Dirémos que los altares
 Han quedado de repente
 Sin luz, sin culto y sin voces,
 Sin oracion y sin fieles.
 Isabel, ya en los umbrales
 Unció su pálida frente
 Con las aguas del santuario
 Que el tierno amante la ofrece;
 Y volviendo sus miradas

Con actitud reverente
 Á las naves de la iglesia,
 Dijo:—"Tan solo la muerte
 Extinguir mi amor podria;
 Viviendo yo, viva ardiente
 En este foco de lumbre
 Que Dios anima y enciende.
 ¿No es verdad que tu me adoras?
 Julian, de la misma suerte
 Quiero vivir en tu alma...."
 —"Isabel! vivirás siempre
 Cual diosa del pensamiento,
 Con tu guirnalda en las sienes
 Encaminando mis pasos
 Á la gloria que ennoblece
 Nuestra condicion mezquina!
 Tu imágen resplandeciente
 Es el sueño de mis horas;
 Seré grande porque debe
 Ser inmenso el que posea
 Ese cariño inocente.
 Gloria por esos amores
 Que á mi existencia prometes;
 Gloria, sí gloria ¡bien mic!
 Inmarchitables laureles
 Que pondré junto á tus plantas
 Porque mis triunfos mereces:
 De otro modo, vida mia,
 Ni mis sonrisas esperes!....
 Que no quiero degradarte
 Con el amor de un imbécil.
 De otro modo, vida mia,

Te pido que me detestes;
 Que jamas mi nombre oscuro
 En tus pesares recuerdes.
 O gloria con sus encantos
 Iluminando el albergue
 De los mas finos amantes,
 O una tumba entre los heroes!
 Tienes valor?....—"A tu lado."
 —"Pues que tu imágen aliente
 La marcha del peregrino
 Que tras espinas y nieves
 Ha de encontrar los reflejos
 De la gloria onnipotente.
 No llores, lanza del alma
 Debilidades estériles;
 Y si yo dejando el vulgo
 Ambiciono otros deleites,
 Tu que eres ángel del cielo
 Serás en tu arrojo célebre!
 Gloria al valor de los hombres
 Y á la fé de las mugeres
 Que nos ocultan el llanto
 Que en sus ojos se sorprende
 Para vernos algun dia
 Grandes.... terribles....potentes."

—Así salen del templo alucinados
 Con la tierna espresion del sentimiento
 Y repiten sus lábios inflamados
 Algo que se parece á un juramento.

No saben que la gloria es un fantasma
 Que con su luz primaveral fascina....
 De Otoño con su sol nos entusiasma....
 Y muere del invierno en la neblina.

Que es peregrinacion ruda y penosa
 Seguir un astro en la encumbrada altura,
 Correr tras una rauda mariposa
 Y buscar una flor en la llanura.

Se cansan breve nuestros tristes ojos,
 Miramos que es la vida una quimera
 Y al tocar de la gloria los despojos
 Nadie en los sueños de la mente espera.

Ni quién se conformó con sus laureles,
 Ni con marchitas rosas sin perfume,
 Cuando desiertos halla los vergeles
 Y ardiente sed el corazon consume?

Es un Eden lo que esperaba el alma
 En infantiles sueños distraida;
 Mas al perder con su ilusion su calma
 Tambien estingue el corazon su vida.

Y en las nupciales fiestas de la gloria,
 Del anhelado amor en los festines,
 Maldice con encono á la memoria
 De la existencia exhausta en los confines.

Ni hay un sabor en el sediento labio,
 Ni dulce esencia de eternal fragancia
 En las coronas que soñara el sabio
 Con que adornar el muro de su estancia.

Nada: los lauros y las yertas flores
 Sus tórridos perfumes estinguieron;
 Cementerio de fé, gloria y amores....
 Palpan los seres que á su luz vivieron!

Seguid con la ilusion de la esperanza
 Anhelando una tumba refulgente;
 Esperad una eterna remembranza
 Que salude la gloria del creyente!

¡Ay de los que deliran! el hastío
 Será de su vejez fiel compañero;
 Que al condensarse el porvenir sombrío
 Gloria marcial no vislumbró el guerrero.

IV.

NOCHE DE LUNA.

De mágico prestigio circundada,
 La atencion atrayendo sus fulgores,
 Pidiendo á cada ser una mirada
 Y á cada corazon en que hubo amores
 Una lágrima triste desbordada!....

Así la luna en el celeste velo
 Alba vision de un trasparente mundo,
 Mandando al corazon dicha y consuelo
 Dá á todas las tristezas un segundo
 Para creer en la piedad del cielo.

Con el fulgor de su radiosa frente
 Destello precursor de su pureza,
 Augura encantos al amor creyente
 Y los mares de luz de su grandeza
 Derrama misteriosa y sorprendente.

La inmensidad de su remoto imperio
 Desconocido á nuestra pobre vista,
 Nos muestra su magnífico hemisferio
 Sin que sueñe la audacia la conquista
 De la region sublime del misterio.

Velar parece en su modesta cuna
 El astro brillador á la inocencia;
 De Texcoco en la mágica laguna
 Sus tesoros virtió de refulgencia
 En digno espejo la radiante luna.

Sin una nube, cual azul desierto
 Aparece la bóveda argentada;
 Y el pardo islote de verdor cubierto
 Entre aquella belleza inanimada
 Asilo y sepultura ofrece á un muerto.

—“Mira,”—le dice,—con acento blando
 Á la bella Isabel su tierno amante,
 Con el dedo las islas señalando:
 “Tras luengas penas el amor errante
 Puede al fin su sepulcro ir preparando.

“Providencial y buena la natura,
 En medio de este lago trasparente
 Lugar para una bella sepultura
 En que brille la luna refulgente,
 Ha concedido á la desgracia oscura.”